

Apariencia y razón

Las artes y la arquitectura en el reinado de Felipe III

Bernardo J. García García
Ángel Rodríguez Rebollo (eds.)



APARIENCIA Y RAZÓN

Las artes y la arquitectura en el reinado de Felipe III

Edición a cargo de
Bernardo J. García García y Ángel Rodríguez Rebollo

EDICIONES DOCE CALLES

Esta publicación ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Fondos FEDER con cargo al proyecto I+D Excelencia: «Conformar la Monarquía Hispánica. Cultura política y prácticas dinásticas, siglos XVI-XVII» (ref. HAR2016-76214P), adscrito a la Universidad de Alcalá.



Con la colaboración de:



Imagen de cubierta: Anónimo, *Vista de los jardines de la Casa de Campo con la estatua de Felipe III* (h. 1634). Museo del Prado (Madrid), inv. P001288

© De la traducción (texto Sanne Maekelberg) Bernardo J. García García

© De cada texto su autor.

© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L. Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-273-2

Depósito legal: M-7832-2020

Printed in Spain

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

- Apariencia y razón. Hacia la conformación de un nuevo gusto 11
Bernardo J. García García y Ángel Rodríguez Rebollo

I.

UNA ARQUITECTURA AL SERVICIO DEL PODER Y DE LA PIEDAD

- El valido-arquitecto. La construcción de la grandeza de los Sandovalos 29
Bernardo J. García García
- Proyectos compartidos. Las fundaciones del cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas durante el valimiento del duque de Lerma..... 67
Cloe Cavero de Carondelet
- Fundaciones religiosas del duque de Lerma y de la reina Margarita de Austria en el fuego de la polémica entre confesores y predicadores reales..... 93
Alfonso Rodríguez G. de Ceballos
- Reformadoras y promotoras. Un acercamiento a la arquitectura cortesana de Felipe III..... 117
Cipriano García-Hidalgo Villena
- El monasterio de la Encarnación de Madrid. Red de mujeres y mujeres en red..... 143
María Leticia Sánchez Hernández
- Intercambios entre la arquitectura de los Países Bajos y España durante el gobierno de los Archiduques. La impronta de la alta nobleza 171
Sanne Maekelberg
- «Viejos» y «nuevos» virreyes en el tránsito de Felipe II a Felipe III. Los ejemplos de Nápoles y Sicilia..... 187
Joan Lluís Palos y Carlos González Reyes

II.

EL ARTE DE REPRESENTAR. IMAGEN, FIESTA Y RITUAL

- Tras la estela de Antonio Moro. La construcción de la imagen regia durante el reinado de Felipe III 213
Álvaro Pascual Chenel

«Camino de ida y vuelta». Reflexiones, novedades y nuevas vías de estudio sobre la pintura española durante el reinado de Felipe III.....	247
<i>Ángel Rodríguez Rebollo</i>	
«En tierra ajena, lexos de mi Rey». Giovanna d’Austria, entre la corte de Felipe III y la de los virreyes de Nápoles y Sicilia	275
<i>Ida Mauro y Valeria Manfrè</i>	
Mecenazgo y coleccionismo en tiempos de guerra: los marqueses de la Hinojosa y Villafranca en el gobierno de Milán (1612-1618)	315
<i>Francisco Javier Álvarez García y Odette D’Albo</i>	
La correspondencia de Annibale Iberti: sobre viajes, pinturas, fiestas y un <i>carrozzino</i> en los espacios cortesanos de Valladolid	345
<i>Alicia Cámara Muñoz</i>	
Ceremonial y proyección del poder monárquico en el imperio de los Austrias españoles en tiempos de Felipe III	369
<i>Alejandra B. Osorio</i>	
La carrera de un dramaturgo cortesano durante el reinado de Felipe III: el caso de Luis Vélez de Guevara	395
<i>C. George Peale</i>	
Lista de ilustraciones	409



Figura 1: Cornelis Vischer. Felipe III, estampa incluída en la obra de Petrus Scriverius, *Principes Hollandiae, et Westfrisiae*, Haarlem, Pieter Soutman, 1650.

APARIENCIA Y RAZÓN. HACIA LA CONFORMACIÓN
DE UN NUEVO GUSTO

Bernardo J. García García
Universidad Complutense de Madrid y
Fundación Carlos de Amberes

Ángel Rodríguez Rebollo
Fundación Universitaria Española

Entre las *Empresas espirituales y morales* (Baeza, Fernando Díaz de Montoya, 1613) que ilustran la obra de Juan Francisco de Villava, encontramos una que representa la vanagloria mundana y el engaño de las apariencias recurriendo a una sola caña rematada por un vistoso penacho que es mecida por el viento bajo el lema *Nihil habet interius* (No tiene nada dentro) (Segunda parte, Empresa 2, *Del mundo*, fol. 3r): «Púsose este pensamiento en la caña, símbolo de las cosas inanes y vazías, que teniendo en lo exterior mucha gallardía, está vazía de dentro». Ciertamente, son muy diversos los emblemas que hallamos entre los moralistas de la Edad moderna que advierten contra los engaños de las apariencias, el artificio y la vanagloria. Otras veces, se presenta a una sirena tocando un violín o una vihuela, como propone Saavedra Fajardo en su Empresa 47, *Con pretextos aparentes se disfrazan*: «Lo que se ve en la sirena es hermoso. Lo que se oye, apacible. Lo que encubre la intención, nocivo. Y lo questá debajo de las aguas, monstruoso [...] Llenos están de ellos las plazas y palacios». Y en otras, se recurre a un monte humeante, como hace Sebastián de Covarrubias Horozco: «Vender humos según el proverbio trillado, no es



Figura 2: Detalle del emblema 43 de la centuria III en los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias Horozco, Madrid, Luis Sánchez, 1610, fol. 243.

cosa que dar palabras, ofreciendo favor y entreteniendo a los pretendientes días, meses y años, hasta que a gran costa suya se desengañan, y se vuelven a sus casas pobres y desacreditados». Pero, quizás, el emblema que mejor viene a esta consideración de la apariencia y que también es coetáneo al periodo que aquí nos interesa analizar, es el que nos ofrece también Covarrubias en sus *Emblemas morales* (Madrid, Luis Sánchez, 1610). Se trata del emblema 43 de la Centuria III (fol. 243) (Figura 2), que bajo el lema *Dominis parantur, serviunt vobis* (Destinados para los señores, os sirven a vosotros) presenta a un hortelano y un jardinero descansando en el suntuoso jardín con fuente, cenador y huerto de un palacio construido en un lugar apartado. La octava real de la *suscriptio* dice así:

Fabrícase un palacio en un desierto,
que cuesta diez, y veinte mil ducados,
con hermoso jardín, y lindo huerto,
plantado de mil árboles preciados;
la rica fuente, el cenador cubierto



Figura 3: Detalle del emblema 146 en la obra *Emblemata* de Andrea Alciato, Leiden, Oficina Plantiniana, 1591, p. 176.

de rosas y jazmines delicados,
todo para el casero que allí mora,
que el señor no lo goza al año un hora.

Elocuente es también el comentario al mismo, en el que critica el derroche de la ostentación que conlleva el uso de la arquitectura para la representación de la majestad y la magnificencia con un gasto cuantioso que apenas se aprovecha: «En muchas cosas gastan los señores parte de sus haciendas, no tanto por gozar dellas, quanto por magestad y grandeza. El exemplo nos representa nuestro emblema en un deleitoso jardín retirado, adonde su dueño acude raras vezes, ni goza de su amenidad y frescura».

Los muy difundidos *Emblemas* de Andrea Alciato (Lyon, 1549) fueron comentados por Diego López en una edición castellana (Nájera, Juan de Mongastón, 1615), pero en el emblema 146 de las versiones publicadas en París (1584) y Leiden (1591) (Figura 3) hallamos representado a un pobre que yace recostado en el umbral de un majestuoso palacio con el bazo hinchado para denunciar que la riqueza del ‘tirano’ es la pobreza de los súbditos (*Opulentia tyranni, paupertas subiectorum*). Siguiendo una sentencia atribuida al

emperador Vespasiano, el bazo se toma aquí como símil del fisco y signo de los males de un ocio y opulencia excesivos que esquilman con tributos inmoderados al pueblo o a los vasallos: «Que quanto el bazo cresce con el ocio / tanto se desminuye el cuerpo sano / que le tiene por mal vicino y socio».

Ciertamente, la arquitectura y las artes ofrecían –y siguen haciéndolo– recursos esenciales para construir y perpetuar en el tiempo la autorrepresentación de los logros propios y del linaje. También para atender al deleite de los comitentes y sus huéspedes, creando espacios adecuados a su estado, menesteres y ocios, mientras se suscitaba la envidia de émulos y extraños. El poder, el gusto, la riqueza y el favor se manifestaban claramente a través de ellas. Sin embargo, también entrañaban el riesgo de provocar la ruina y el exceso, como advierten estos emblemas moralizantes y educadores. El cultivo de la apariencia en el vestir y los consumos, en la manera de viajar, en las residencias, en el servicio y en los entretenimientos formaba parte de la cultura de las élites del periodo que analizamos en el presente volumen. En este sentido, se aprecian cambios significativos en el reinado de Felipe III y el ‘valimiento de los Sandoval’, considerando al duque de Lerma como cabeza de la familia que, gracias a una privanza excepcional, liderará durante dos décadas a la grandeza castellana y movilizará una abrumadora política constructiva prácticamente sin precedentes.

Pese a los numerosos edificios erigidos –residencias urbanas, cazaderos y casas de recreación, jardines, huertas, ermitas, conventos y colegios, fortalezas e ingenios...–, apreciamos en todos ellos un carácter muy funcional, sin concesiones al artificio vano, con una definición austera y muy fiel a los principios de la tríada vitruviana: la belleza (*Venustas*), la firmeza (*Firmitas*) y la utilidad (*Utilitas*). También resultan esenciales en este gusto el orden, la proporción y, especialmente, la distribución, esa *oikonomía* que aprovecha adecuadamente los materiales y el terreno para procurar un desarrollo racional y ponderado de las obras. La crítica habla del Primer barroco, de la evolución del estilo herreriano y la consolidación de la herencia de Borgoña refundida en la interpretación que los Austrias españoles hicieron de ella con diversos materiales y soluciones.

Por ello, hemos querido traer a la memoria del lector otro emblema que representa muy bien esa relación que esta arquitectura y estética racional y funcional tiene con una forma de autorrepresentación política (orden y jerarquía, razón, equilibrio), confesional (rectitud, austeridad y pureza de formas) y económica (moderación, proporción, regularidad y servicio). No en balde, son décadas de auge del senequismo y el neoestocismo, y este reinado



Figura 4: Detalle del emblema 90 de su centuria II en los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias Horozco, Madrid, Luis Sánchez, 1610, fol. 190.

se articula en una transición que experimentan dos generaciones. Volvemos a Sebastián de Covarrubias para recordar el emblema 90 de su Centuria II (fol. 190) (Figura 4), en el que recurre a una plomada que cuelga de una escuadra bajo el lema *Ultra citraque nequit consistere rectum* (La rectitud no puede colocarse a un lado ni a otro) y esta *subscriptio*:

Cuelga del archipéndula, o plomada,
un hilo con su pesa, y sobre el plano
se assienta, y si cayó bien ajustada,
queda alegre el artífice, y ufano;
la virtud es la regla acomodada,
y el cartabón del corazón humano,
pero torciendo a una, o a otra parte,
el vicio reyna, y la virtud se parte.

Quisiéramos concluir este preámbulo con un último emblema muy apropiado para la época. Aunque fechado en la década de 1670, el *L. Anneo Séneca ilustrado en blasones políticos y morales* de Juan Baños de Velasco (Madrid, Mateo de Espinosa y Arteaga, 1670, Questión V, pp. 74-76), incluye un bla-

són titulado *Solus tibi* (Solo para ti) que recurre a un jardín reservado como símbolo de la necesidad que tienen los príncipes de comunicar sus secretos con sus privados (sus ‘verdaderos amigos’). Este espacio hermoso y cerrado se presenta así:

Cuidadoso asseo es el de un jardín, donde la hermosura de los quadros en primoroso dibujo ostentan la variedad de colores, que sin desvelos naturaleza copió de sus perfecciones mismas [...] Cércalas un fuerte muro, donde se mira un postigo, siempre para los más cerrado, ni aún para pocos abierto, y fácil solo a quien tiene la llave de este pensil. Blasón de la amistad verdadera, que no descubre los secretos, que la fian, si no es a quien en ella deposita sus placeres, y pesares, sus gustos, y tristezas [...] Se concluye ser forçoso a el Príncipe tener Privado con quien descanse el peso de su gobierno, ayudando a tolerar las impertinencias de el vassallo, y sirviendo de fidelíssimo archivo de sus secretos.

Resultan apropiadas estas evocaciones para un periodo en el que proliferaron palacios con huertas, cenadores y floridos jardines en el entorno de la nobleza cortesana y la privanza, concebidos para la recreación (música, baile, teatro, poesía, juegos de mesa, luminarias y juegos de artificio...), el gusto (meriendas, banquetes, paseos y descanso), una privacidad privilegiada y muy diversos entretenimientos (toros, juegos ecuestres, caballerescos o circenses).

Los últimos veinticinco años han conocido una notable renovación y ampliación de las investigaciones centradas en aspectos diversos del reinado de Felipe III (1598-1621), especialmente, en lo que respecta al estudio del valimiento de Lerma y su influencia cortesana, política y cultural. A su época se han dedicado exposiciones como *Arte y saber. La cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV* (Valladolid, 1999); *Valladolid capital de la corte, 1601-1606* (Valladolid, 2002-2003); *El mundo que vivió Cervantes* (Madrid, 2005-2006); *El Greco to Velázquez. Art during the Reign of Philip III* (Boston y Duke, 2008); *Entre tierra y fe. Los musulmanes en el reino cristiano de Valencia, 1238-1609* (Valencia, 2009); y *Tiempo de paces 1609-2009. La Pax Hispanica y la Tregua de los Doce Años* (Madrid, 2009-2010), entre otras. Se han revisado asimismo múltiples cuestiones de la política exterior de la Monarquía en esas primeras dos décadas del Seiscientos. En 2017, asistimos a la celebración de los 400 años de la construcción de uno de los espacios más emblemáticos de la capital: su Plaza Mayor (Figura 5), con la exposición *La Plaza Mayor. Retrato y máscara de Madrid* (Madrid, 2018). Por último, los varios seminarios, monografías y exposiciones en torno a la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción

entre 2017 y 2018 también han contribuido a revisitar este reinado con otras miradas.

Entre el 29 de noviembre y el 1 de diciembre de 2017, la Fundación Universitaria Española, la Universidad Complutense de Madrid y la Fundación Carlos de Amberes organizaron un seminario cuyo principal y duradero resultado es el presente volumen, que tiene una entidad propia, pues incorpora algunas colaboraciones adicionales y reúne varias de las propuestas debatidas en aquel encuentro. Su propósito principal es reflexionar sobre cuáles podrían ser los rasgos específicos de este reinado, que tantas veces queda ensombrecido por la proyección desmesurada de los más longevos que le preceden y le suceden.

Aunque partimos de la base de que la propia división en reinados resulte artificiosa para el análisis histórico, porque muchos de los actores que lo protagonizan desarrollan su trayectoria vital a lo largo del reinado de Felipe II y a caballo entre dos centurias, y que muchos procesos ya se manifiestan de manera incipiente en los últimos años del Quinientos, entendemos también que brinda algunas ventajas que ayudan a presentarlo ante el público general y que, en las realizaciones datadas bajo el gobierno de este rey en concreto, su entorno familiar y durante el primer gran valimiento de Lerma, cargado de excepciones y novedades, hay rasgos específicos que muestran cambios que merecen un análisis más detallado.

Este libro presta particular atención a los cambios que experimentan las artes y la arquitectura en la corte y en otros espacios de la Monarquía Hispánica. Uno de los ejes vertebradores lo constituye la valoración del gusto por la apariencia tanto en la configuración de los espacios como en las formas de autorrepresentación a través de ceremonias, usos y fiestas. La grandeza de la monarquía y del poder se reflejan de manera mesurada y armónica a través de su arquitectura. Se debate sobre el modelo y las características que debe tener una corte, que se vio forzada a reubicarse en Valladolid y en Madrid. El espacio público se ordena jerárquicamente para crear armonía y reconocer el estatus y el privilegio, en una puesta en escena que busca la regularidad y el orden racional.

La retórica de la imagen del propio soberano recurre constantemente a las virtudes de la prudencia, la piedad, la mansedumbre, la clemencia y la templanza, y la arquitectura de su reinado parece adaptarse a esos principios de buen, paternal y devoto gobierno, y se cultiva tanto esa representación virtuosa y devota, como la del soberano armado dispuesto a la defensa de la fe, de la iglesia y de la monarquía. Haciendo valer su propia divisa: *Ad utrumque*





Figura 5: *Anónimo
madrieno, Plaza Mayor de
Madrid, h. 1623. Madrid,
Museo de Historia, inv. 3.152.*

paratus (o *In utrumque paratus*), preparado para la paz y para la guerra. El mejor ejemplo al respecto sigue siendo el grabado con que Francesco Villamena representó su *Alegoría de la templanza de Felipe III* (Roma, 1603, Biblioteca Nacional de España, Invent/14740), mostrando la efigie del soberano en un gran medallón colgado en el interior de una monumental basílica romana.

El deleite de los sentidos y del ingenio se pone de manifiesto en el diseño funcional de palacios de recreo con galerías, huertas, jardines, parques y bosques concebidas para el ejercicio, el paseo, el dominio de los recursos naturales para servicio de la mesa, la salud o el adorno. La materialidad terrenal basada en un lujo suntuario se combina con el retiro de la clausura y el rigor de las prácticas devocionales en la concepción misma de los conjuntos palaciegos conectados a monasterios y ermitas. Se verifica, además, una verdadera proliferación de fundaciones religiosas, asistenciales y benéficas que transforman el tejido urbano.

Hemos agrupado las contribuciones que conforman este volumen en dos partes. La primera está dedicada a analizar algunas de las realizaciones arquitectónicas del reinado, considerando de manera más significativa el ámbito cortesano y el mecenazgo de la familia real y su entorno. Bernardo García repasa la intensa y amplia labor constructiva promovida por el duque de Lerma como expresión no solo de la excepcional naturaleza de su valimiento, sino también de la voluntad de manifestar la ‘recuperada’ excelencia y primacía de los Sandovalos entre la grandeza española. Su privanza se nutrió de su papel como proveedor de espacios y actividades diseñados para la recreación del soberano, facilitando un circuito complementario a la red de reales sitios ya existente con la extensión de sus propias residencias y conventos como alternativa adicional a las residencias y fundaciones reales, estrechando así los lazos entre el propio servicio del valido y el del soberano. Otro aspecto singular en su peculiar condición de ‘valido-arquitecto’ fue su constante inversión en el desarrollo de monasterios de diversas órdenes, en la dotación de colegios y cátedras, y en otras obras pías que marcan una fuerte impronta devocional y refuerzan su compromiso como patrono eclesiástico que prefiguran su elevación al cardenalato.

Cloe Cavero nos descubre las conexiones que hubo entre varios proyectos constructivos y fundaciones religiosas del cardenal y arzobispo de Toledo Bernardo de Sandoval con su sobrino el duque de Lerma. Contribuye a abrir nuestra comprensión de la política dinástica de los Sandovalos, que sigue precisando un análisis más ambicioso y pormenorizado del mecenazgo de otros miembros de la familia considerando precisamente esa perspectiva

Este libro presta particular atención a los cambios que experimentan las artes y la arquitectura en la corte y en otros espacios de la Monarquía Hispánica durante el reinado de Felipe III (1598-1621). Uno de los ejes vertebradores lo constituye la valoración del gusto por la apariencia tanto en la configuración de los espacios como en las formas de autorrepresentación a través de ceremonias, usos y fiestas. La grandeza de la monarquía y del poder se reflejan de manera mesurada y armónica a través de su arquitectura. Se debate sobre el modelo y las características que debe tener una corte, que se vio forzada a reubicarse en Valladolid y en Madrid. El espacio público se ordena jerárquicamente para crear armonía y reconocer el estatus y el privilegio, en una puesta en escena que busca la regularidad y el orden racional.

La primera parte está dedicada a analizar algunas de las realizaciones arquitectónicas del reinado, considerando de manera más significativa el ámbito cortesano y el mecenazgo de la familia real y su entorno, con especial hincapié en el valimiento de los Sandoval. La segunda parte gira en torno al arte de representar, considerando expresiones como la pintura, la diplomacia artística, la fiesta pública o el teatro al servicio del poder. El lector podrá detenerse a observar aquellas primeras décadas del Seiscientos con una mirada distinta, capaz de ver más allá de los prejuicios. La selección ilustrativa de los diversos casos que aquí se presentan le brindará la posibilidad de abrir su perspectiva como el restaurador que retira con experta delicadeza los repintes, la suciedad y los deteriorados barnices para mostrar con nueva luz todo el esplendor de una obra maestra.



DOCE
CALLES



 Universidad
de Alcalá

